

Algunas repercusiones del cooperativismo

Toda innovación repercute siempre, aunque no lo pretenda, en las instituciones tradicionales de que se trate.

De eso vamos a hablar ahora, del auge del cooperativismo vinícola y su incidencia sobre las industrias autónomas del vino.

Se nos ha insinuado repetidas veces que nosotros, los que escribimos, tergiversamos los conceptos y limamos las asperezas de la auténtica verdad.

Esto no es cierto, al menos en lo que respecta a revistas especializadas, de las únicas que yo puedo hablar con verdadero conocimiento de causas.

Lo que voy a comentar aquí es exactamente lo que me dicen ciertos señores con quienes he cambiado impresiones últimamente, sin quitar ni poner un ápice de mi propia cosecha.

No soy fiscal, sino un simple comentarista. Considero un deber sacar a la luz lo que se mastica entre bastidores, a veces adobado con veneno, porque considero que ello es lo correcto. Luego, si las cosas están bien o mal, si nuestros informadores han hablado con parcialidad, doctores tiene la iglesia y cerebros muy despiertos la vitivinicultura.

He aquí, sin más preámbulos, lo que algunos comerciantes autónomos de vinos comentan sobre las repercusiones del cooperativismo sobre la industria privada.

Excesiva absorción.

Se nos dice que el cooperativismo, primordialmente, nació como un apoyo hacia el agricultor, como una regulación del mercado de la uva.

Sucedía a veces que la industria autónoma no podía absorber toda la producción y el viticultor se veía con las posaderas al aire.

Hasta hace poco, y esto es del dominio público, muchos pueblos no tenían el suficiente espacio para conservar sus caldos, o su fruto, y se creaban terribles problemas de almacenamiento y distribución.

Desde este punto de vista, el cooperativismo ha sido como un maná milagroso. Ahora bien, de eso a intentar dominar casi todo el movimiento vinícola del país va un abismo y no sabemos, si la asociación lo consigue, como podrá salir triunfante de tan tremenda responsabilidad. Llegamos a cierta ciudad manchega y preguntamos:

—¿Qué cantidad de materia prima controla la cooperativa local?

—El noventa por ciento de la producción— se nos responde.

Quiere decir que los elaboradores particulares solo pueden disponer de la décima parte de la materia prima.

¡Terrorífico problema!

¿Qué hacer ahora con esas enormes bodegas, centenarias muchas de ellas, si no tienen de donde nutrirse? ¿Qué destino darle a toda una flota de vehículos cientos de tinajas en formación militar, y todo un señor potencialmente económico en maquinaria e instalaciones que muchas industrias particulares poseen?

—Si el cooperativismo sigue ganando terreno -profetizan- todos nosotros acabaremos en la ruina. Es ley de vida